



Revista anual del Seminario Diocesano de Osma-Soria «Santo Domingo de Guzmán»



«Sé de quién me he fiado»

Día del Seminario

17 de marzo de 2013

2 Carta del Sr. Obispo



“Sé de quién me he fiado” (2ª Tim. 1, 12): seis palabras contadas con las que San Pablo da razón de lo que motiva y sostiene su vida como seguidor y apóstol del Señor, de lo que motiva y sostiene su vivir con entereza y esperanza todos los sufrimientos sin avergonzarse de ello: porque él sabe de quién se ha fiado.

Pablo sintió la llamada de parte de Cristo a dejar de ser el perseguidor de los cristianos para convertirse en “apóstol” suyo. Con la misma entrega y el mismo ardor con que lo había perseguido hasta entonces, a partir del momento de su conversión va a dedicarse a dar a conocer a todos los gentiles la persona de Cristo y su mensaje salvador.

Él es consciente de que el Señor ha puesto en sus manos un gran tesoro: comunicar a Cristo y su mensaje salvador a los que no le conocen, y sabe que dicho tesoro lo lleva en vasijas de barro, es decir, que ese tesoro se lo ha regalado el Señor a él y se lo ha dado para que lo comunique a los demás, a pesar de sus debilidades (cfr. 2 Cor 4, 7).

Esta debilidad humana que tanto pesa en él no va a ser lo suficientemente fuerte como para hacerle echarse atrás en la misión que el Señor le ha confiado; sólo tiene que confiar en que no lucha solo, sino que con él está el Señor y su gracia y que tiene que contar con ella, porque el mismo Señor le dijo: *“Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad”* (2 Cor 12, 9).

Es la gracia de Dios la que le hace sentirse seguro a pesar de sus debilidades. Está seguro de lo que hace y tiene fuerza para vivir con entereza, alegría, esperanza, entrega y ardor porque sabe de quién se ha fiado y sabe que el Señor le dará las fuerzas necesarias, le acompañará siempre y no le defraudará nunca; por eso va a poder decir plenamente convencido: *“Sé de quién me he fiado”*.

Ésta es también la razón de la respuesta de tantos hombres y mujeres que un día sintieron sobre ellos la mirada de Cristo y su llamada a entregar su vida por el evangelio. Lo hicieron porque sabían de quién se fiaban. No porque confiaran en sus propias fuerzas, sino en la gracia del Señor que en todo momento les capacitaría para responder a su compromiso.

Ésta es la razón por la que los sacerdotes, a través de la historia de la Iglesia, han sido capaces de entregar radical y plenamente su vida al servicio de Dios y de los hermanos, porque han sabido de quién se fiaban: de Cristo, que un día los llamó y se comprometió con ellos a fortalecerlos siempre con su gracia, para que

sus debilidades humanas no pesaran en ellos más que la gracia del Señor que les habría de acompañar en todo momento. Con Pablo, todos los sacerdotes podemos decir también *“sé de quién me he fiado”*.

El fiarse de Cristo es fruto de toda una historia de fe de la persona y de la gracia de Dios. Cristo se sirve de determinadas personas y acontecimientos para suscitar esa fe, de donde surge la confianza en el Señor, y desde ese fiarse de Él es de donde surge la respuesta a empeñar la vida como sacerdote.

Cuando un muchacho se plantea su vida al servicio de Dios y de los hermanos en el sacerdocio, percibe, sin lugar a dudas, que esta vocación a la que tal vez Dios le puede estar llamando es un gran tesoro que Dios le da, es como un gran regalo de Dios que Él tiene reservado para algunos elegidos.

Ante la grandeza de este regalo y la riqueza de ese gran tesoro, el joven se ve lleno de debilidades, de miedos, de dudas, de titubeos, porque no sabe si va a ser capaz de llevar adelante y ser fiel a tan extraordinaria misión. A veces, esta pobreza personal a muchos jóvenes les puede acobardar, porque quizás no se han dado cuenta de que Dios, junto a la elección de la persona y la llamada al sacerdocio, da también la gracia necesaria para responder positivamente, que Él se compromete con el elegido a estar siempre a su lado y a darle cuanto necesite para una respuesta generosa por su parte.

Es necesario que el joven tenga muy claro, junto a su respuesta personal a la propuesta de Dios, el compromiso del Señor de acompañarlo con su gracia. Es entonces cuando el peso de la debilidad humana se desvanece para poner toda su confianza en el Señor y poder decirle con entereza y generosidad: *“Aquí estoy, cuenta conmigo”*, y poder decirse a sí mismo y a los demás: *“sé de quién me he fiado”*.

Querido joven que sientes que Dios puede estar llamándote a seguirle como sacerdote: ¡No tengas miedo!, Dios se ha fijado en ti, te está mirando con cariño y quiere hacer de ti un instrumento de salvación para los demás. Sé generoso, y aunque te sepas poca cosa, siente la confianza que el Señor deposita en ti ofreciéndote este gran tesoro; piensa que no vas a estar solo, que vas a poder contar siempre con su gracia y ello te hará tener plena confianza y convencimiento en lo que haces y podrás decirte a ti mismo y repetirlo también a los demás como hacía San Pablo: *“sé de quién me he fiado”*.





El Día del Seminario nos ofrece un año más la ocasión de posar la mirada sobre nuestro Seminario Diocesano para caer en la cuenta del bien y la esperanza que significan para la Iglesia de Osma-Soria las vocaciones sacerdotales. La vocación sacerdotal es un don inmerecido que Dios da a aquellos jóvenes a los que llama para estar con Él, para participar de su amistad y para compartir con Él su misión. A todos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos quisiera invitar desde estas páginas de AFÁN a que viváis con alegría el Día del Seminario, y a que acompañéis con vuestra oración a nuestros seminaristas, para que perseveren y sean fieles a la hermosa vocación que el Señor les ha regalado.

Estar profundamente enamorado de Jesucristo es la fuente fecunda de vocaciones al servicio del Evangelio. El trabajo apostólico no admite titubeos. El Evangelio no entiende de medias tintas ni mediocridad en la entrega. El momento presente de la Iglesia, abierta al reto de la nueva evangelización, concretada en nues-

tra Diócesis en la Misión diocesana, pide un compromiso íntegro al pueblo cristiano y singularmente a los sacerdotes. El "invierno vocacional" que sufrimos tiene como causa principal una crisis de amor en nuestra relación con Jesucristo. La mengua de vitalidad y de entusiasmo en la vivencia de nuestra vocación sacerdotal es frecuentemente la causa que oscurece el camino de muchos jóvenes que pueden estar sintiendo en su interior el brotar de esta llamada. Como escribiera el beato Juan Pablo II en el mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones del año 2000, *"nada es más sublime que un testimonio apasionado de la propia vocación. Quien vive con gozo este don y lo alimenta diariamente... sabrá derramar en el corazón de tantos jóvenes la semilla de la fiel adhesión a la llamada divina"*.

Es claro que la vocación se transmite por

contagio, el contagio saludable de los jóvenes con los sacerdotes y seminaristas que siguen a Jesucristo con alegría y fidelidad. Es urgente proponer abiertamente a los jóvenes la búsqueda de la voluntad de Dios en sus vidas, sin excluir, más bien al contrario, la invitación a la vocación sacerdotal. El testimonio de la decisión tomada por otros es necesario para los jóvenes de hoy que suelen caracterizarse por la indecisión. Y en esta tarea los sacerdotes tienen la misión preciosa de enseñar a los jóvenes a rezar y a tratar personalmente con Jesús. Un camino fecundo para la pastoral de las vocaciones es inculcar en los jóvenes y adolescentes la experiencia de la generosidad y del servicio gratuito, en las visitas a enfermos y ancianos y en la atención a los marginados. De esta manera, el ejercicio de la caridad desarrolla en ellos su capacidad de generosidad y es un ámbito propicio para escuchar la voz del Señor.

Al contemplar nuestro presente y el reto de la nueva evangelización, quisiera tener un recuerdo agradecido hacia aquellos sacerdotes mayores que han gastado y desgastado su vida por el Evangelio, escribiendo algunas de las páginas más bellas de la historia de nuestra Iglesia diocesana. Con su oración y su trabajo apostólico, también en el sector de las vocaciones, han sido cauces de gracia para nuestra Diócesis y a ellos debemos en parte nuestro presente esperanzado, al que tanto pueden seguir aportando con su experiencia y sabiduría acumuladas.

Todos y cada uno de los diocesanos debemos sentir como propia la invitación a participar en la pastoral vocacional, especialmente a través de la oración al Dueño de la mies (Lc 10, 2) para que envíe operarios. Es una urgencia que nos compromete a todos como Diócesis, aparte de una dimensión permanente de la pastoral parroquial ordinaria. Pongo en las manos maternas de la Santísima Virgen María y en las de los Santos diocesanos la intención de las vocaciones sacerdotales para el bien de la Iglesia. Encomiendo esta intención de manera especial a los grandes modelos sacerdotales de nuestra Diócesis, santo Domingo de Guzmán y el beato Sancha y Hervás, que en el Año de la Fe sean para todos estímulo y referencia en el camino de la vida sacerdotal.



4 Un año en la vida del Seminario

Tras la celebración del Día del Seminario, nuestra Casa siguió siendo lugar de encuentro y reunión; así, la Delegación de familia y vida desarrolló el **encuentro de matrimonios** el 24 de marzo (en el que participaron una treintena de matrimonios juntamente con el Obispo de Osma-Soria) y, dentro del programa de las Jornadas culturales que celebró el **I.E.S. Santa Catalina**, de El Burgo de Osma, una docena de alumnos (junto a dos de sus profesoras) visitaron la biblioteca del Seminario, explicándoles el Rector la importancia de la misma y del fondo bibliográfico que conserva, pudiendo los alumnos contemplar algunos libros e incunables. También un buen grupo de **jóvenes** encontró el Seminario como el lugar ideal para mantener una jornada de convivencia junto con el prelado oxomense-soriano el último día del mes de marzo.

El Miércoles Santo supuso el comienzo de las **vacaciones de Semana Santa** de los seminaristas, quienes a la vuelta de las mismas quisieron unirse a toda la Iglesia universal para celebrar el VII aniversario de la elección de Benedicto XVI a la Cátedra de San Pedro y el 85º cumpleaños del Papa. A través de una **carriñosa felicitación al Papa**, los formadores, profesores, personal que atiende la Casa y los seminaristas aseguramos a Benedicto XVI nuestra oración *"de gracias al Señor por todos los dones derramados sobre Vuestra persona y sobre la Iglesia entera, a través del generoso servicio pastoral que Vuestra Santidad ha llevado a cabo durante estos fecundos años"*. En la misma misiva, afirmábamos que *"con la ayuda del Espíritu, y en plena comunión con Vuestra Santidad, nos comprometemos a seguir trabajando esforzadamente -con la ayuda insustituible de la gracia divina- en el discernimiento de nuestra vocación personal para ser capaces de poner nuestras vidas al servicio de Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, para bien de la Iglesia y de la Humanidad entera"*.

En el mes de abril, aprovechando que el día de la Comunidad no era jornada lectiva, visitamos a la **comunidad de monjes cistercienses** de Santa María de Huerta. En el Monasterio pudimos admirar la belleza de ese cenobio medieval así como la belleza de la vida de la comuni-



dad que habita aquellos muros, con quien compartimos la oración litúrgica de vísperas al caer la tarde. Mayo fue, como todos los meses en el Seminario, un tiempo intenso, dada la cercanía de los exámenes de la tercera evaluación y de los exámenes finales. Además, durante este mes, participamos en algunos de los conciertos preparados en el ciclo **"Música para la Misión"**, a través de los que se dio a conocer la Misión diocesana en varias zonas de

la Diócesis (en este sentido, el Seminario acogió el cuarto de estos encuentros musicales en los primeros días de junio). Uno de los días más bonitos para los que formamos el Seminario es la **Jornada de las familias**, que tuvo lugar el cinco de mayo. Mons. Gerardo Melgar Viciosa presidió la Santa Misa dentro de la cual Pedro, nuestro seminarista mayor, recibió el ministerio del lectorado. Fue para todos una bellísima jornada en la que dimos gracias a Dios





por este paso que Pedro dio hacia el presbiterado. Igualmente bellas fueron las jornadas en las que nos visitaron los **alumnos de 5º y 6º de EPO** del Colegio "Manuel Ruíz Zorrilla" (de El Burgo de Osma) junto con su profesora de Religión; los chavales pudieron conocer la Casa y el estilo de vida del Seminario.

El cinco de junio tuvimos la gran dicha de celebrar el **primer aniversario de la Beatificación del Obispo Juan de Palafox y Mendoza**, "luminosa figura de Obispo del siglo diecisiete en México y España, hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, pastor incansable y defensor de los indios", como lo definió Benedicto XVI el día de su beatificación. Así, celebramos la Santa Misa en honor del beato y recordamos la memorable fecha del 5 de junio de 2011 con varias actividades culturales.

Si bien en junio los seminaristas pudieron gozar de unas merecidas **vacaciones** tras los exámenes



finales, el Seminario siguió siendo lugar de encuentro para muchos; así, por ejemplo, los sacerdotes par-

ticiparon en la tanda de **ejercicios espirituales** que la Delegación del clero organizó en nuestro Centro. En el mes de julio, tras un mes de descanso, tuvimos la **convivencia de verano** que reunió a los candidatos a ingresar el siguiente curso académico en el Seminario junto a los seminaristas menores ya "veteranos". Tras el descanso veraniego, Dios quiso regalar a toda la Diócesis (pero especialmente al Seminario) dos grandes dones: por una parte, nuestro Obispo escribía una bella **Carta pastoral sobre el Seminario** que quiso fechar en un día muy especial, el 8 de agosto, jornada en la que la Diócesis celebra la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, patrón del Seminario y patrón secundario de la Diócesis. Por otra, Mons. Melgar Viciosa inauguraba la **reforma de la segunda planta** del Centro, destinada a las habitaciones de los seminaristas menores. La actuación consistió en rehabilitar los 31 dormitorios sencillos para los chavales junto con dos áreas de aseos colectivos; además, junto a los dormitorios se han creado los necesarios cuartos de servicio para almacenamiento del material de esta zona. El coste total del proyecto ascendió a algo más de 800.000€, de los cuales el Seminario (con sus fondos propios) costó el 75% y el Obispo subvencionó las obras con el restante 25%.



6 Un año en la vida del Seminario



dor y el director espiritual del Seminario pudieron disfrutar durante el fin de semana en los actos que se prepararon con motivo del Doctorado.

En octubre arrancó el **Preseminario**, un cauce de acompañamiento vocacional que el Seminario ha puesto en marcha para aquellos niños y adolescentes que viven ordinariamente con sus familias y que asisten un fin de semana al mes al Seminario para convivir con los seminaristas menores y plantearse su posible vocación al sacerdocio. Igualmente, los **monaguillos** disfrutaron del primero de los encuentros en este mes en el que la emisora **Radio María** emitió el rezo del Santo Rosario desde la capilla de la Casa de espiritualidad. Unidos a toda la Diócesis y a la Iglesia universal, el 11 de octubre quisimos participar en la Santa Misa con la que se inauguraba el **Año de la fe** en nuestras tierras sorianas; disfrutamos de la celebración y nos comprometimos a hacer fructificar nuestra fe.

Algunos días más tarde, concretamente el 15 de septiembre, nuestro Seminario volvía a abrir sus puertas a los amigos, bienhechores, los seminaristas y sus familias para **inaugurar oficialmente el Curso 2012/2013**. Juan Carlos Atienza Ballano, Vicario episcopal de patrimonio, y Francisca Diestro Ortega, restauradora diocesana, fueron los encargados de pronunciar la Lección inaugural sobre el tema *"A los diez años del Taller diocesano de restauración"*. La mañana finalizó con la Santa Misa y un aperitivo compartido entre todos los presentes.

El Seminario siempre ha mantenido una buena relación con las congregaciones religiosas presentes en la Diócesis y con todos sus miembros. Por eso, quiso acompañar a fr. Rafael, joven carmelita riojano, en su **Profesión solemne** (que emitió en Burgos en el mes de octubre) así como en su **Ordenación** como diácono, de manos del Obispo de Cuenca, que tuvo lugar en diciembre.

La **proclamación como Doctor de la Iglesia de San Juan de Ávila** congregó en Roma a cientos de miles de fieles; entre ellos, además de una quincena de fieles que participaban en la peregrinación diocesana que se organizó desde la Diócesis, el forma-





y desearles a todos (residentes, hermanitas y trabajadores de la casa) una muy feliz Navidad; compartimos una especial **velada** previa a las vacaciones de Navidad y nos despedimos con una entrañable **Eucaristía**, en la que participaron los profesores del Centro.

En el Seminario, el año 2013 comenzó con dos grandes alegrías: por un lado, la llegada de **un nuevo compañero**, Juan Carlos, a quien recibimos con los brazos abiertos; por otro, la **ordenación presbiteral del misionero javeriano Javier Martínez**, antiguo alumno de la Casa y muy vinculado a la Diócesis. Este mismo día, recibíamos por la mañana a un nutrido grupo de monaguillos junto a los chavales que están *caminando* en el Preseminario.

Unos días antes de comenzar la Cuaresma pudimos celebrar el **Jueves lardero** en Valdenebro, donde pasamos una agradable tarde de juegos que culminó con la merienda según manda la tradición. Y, de este modo, tras "Don Carnal" llegó "Doña Cuaresma", tiempo que hemos comenzado con alegría dispuestos a modelar nuestro corazón conforme al Corazón de Jesús.

Diciembre siempre tiene un 'sabor especial' en el Seminario: vivimos un intenso tiempo de **Adviento** que inauguramos el 2 de diciembre; nos acogimos a la protección de nuestra Madre, la **Santísima Virgen Inmaculada**; gozamos con la belleza de la

música ofrecida por la Coral Berlanguesa y la Coral "Federico Olmeda" (de El Burgo de Osma) en el **concierto de Navidad**; visitamos la **Residencia de la Hermanitas** en Osma, donde pudimos saludar y hablar con los ancianos, cantar con ellos villancicos



8 Nuestros seminaristas menores



Me llamo Anthony Josué Quintuña Ortega, tengo 13 años, y mi cumpleaños es dentro de poco, el 5 de mayo.

Soy de Ecuador, pero desde los cinco años vivo en San Leonardo de Yagüe, un pueblo que está entre Casarejos (de donde es Alfonso otro seminarista como yo) y Navaleño. Tengo una hermana más pequeña que yo, Yoselín, tiene 11 años, va a 6º de primaria y no ha repetido ningún curso.

Me gusta mucho el deporte, sobre todo el fútbol, y en cuanto tengo oportunidad Raúl, que es un compañero de curso, y yo nos ponemos a jugar. También juego al ping-pong, gano a algunos, y en los torneos de navidad que se organizan en mi pueblo suelo quedar entre los primeros y nos dan premios. Otra afición que tengo es la de tocar el piano.



Me llamo Daniel Catalina, tengo 12 años y soy de El Burgo de Osma. Mis padres se llaman Víctor y Arantza, y también tengo un hermano que se llama Alejandro y tiene 9 años.

Estoy en 1º de la E.S.O. y éste es el primer año que estoy en el Seminario. Estoy muy contento con todos los profesores, compañeros, formadores y el rector. Además las evaluaciones me van bien, estoy sacando buenas notas, y la tarea comunitaria que tengo, que es la de sacristán junto con Anthony, me gusta mucho.

En el Seminario hay dos directores espirituales, Don José y Don Manuel, yo voy con Don Manuel. Él es muy simpáti-



Hola, soy Oscar, estoy estudiando 3º de la E.S.O., y soy de Pedrezuela (Madrid). Algunas de mis aficiones son leer libros de fantasía, jugar al fútbol, ver películas, estar con los amigos...

Estoy en el Seminario desde hace dos años y es lo mejor que me ha pasado porque me está ayudando a madu-

Cuando por primera vez vienes al Seminario, el cambio cuesta un poco, porque el ritmo de vida es distinto que en el cole del pueblo, pero con la ayuda de los formadores y los compañeros te adaptas rápidamente. Yo aquí estoy muy feliz. Feliz con los profesores, pero especialmente con Don Rubén (el Formador), Don José y Don Manuel (Padres Espirituales) y Don Gabriel (Rector y Vicario General de la Diócesis). Yo me dirijo espiritualmente con Don Manuel, es muy bueno, y me da consejos y me ayuda en todo lo que necesito. Solemos hablar cada semana durante un buen rato.

El año pasado comenzó la mejora de la segunda planta, y por ello este año hemos estrenado habitaciones nuevas. Todas las instalaciones están muy bien, pero con las habitaciones estoy muy contento, son de dos colores (verde y blanco).

Cada año se reparten tareas comunitarias. Yo estoy encargado de de reparar

co y amable con todos, y los jueves preside la Exposición del Santísimo.

Los lunes tenemos confesiones. Viene Don Emiliano (párroco de El Burgo), y hay días que lo hace Don José. Por la mañana antes de desayunar tenemos la oración y rezamos con el oracional o con el diurnal (liturgia de las horas). Algunos días por la tarde rezamos el Rosario. Todas las noches antes de acostarnos tenemos un ratito de oración y a diario celebramos la Eucaristía.

Este año hemos estrenado nuestras habitaciones, que se construyeron durante el año pasado, y también la capilla de Palafox.

Una vez al mes tenemos Preseminario, para ir conociendo a los chicos que entrarán al Seminario el curso que viene. También tenemos convivencias de monaguillos. Son días muy bonitos y nos lo pasamos genial.

rar en los tres aspectos fundamentales de la persona, humano, intelectual y espiritual.

Todos los días por la mañana tenemos las clases y por las tardes tres horas de estudio. Aunque no todo es estudiar: las tardes las aprovechamos también para hacer deporte y cada día practicamos uno, fútbol, béisbol, baloncesto, frontenis... lo que hace que haya una buena convivencia entre todos. Y si todo esto nos ayuda, también nuestra vida de oración, por ello cada mañana y por las

tir las hojas de los deberes y de ser sacristán junto con mi compañero Daniel. Esta última tarea es muy importante, ya que preparamos la Misa, la Exposición del Santísimo y todo lo relacionado con las celebraciones litúrgicas. La verdad es que ésta es una tarea que quería hacer, pues el año pasado les dije a los sacerdotes que si podía serlo y me la han dado, así que estoy muy contento.

Hace poco, estuvimos en la ordenación sacerdotal de Javier Martínez Rodrigo. Fuimos todo el Seminario, y ese día fue muy especial para todos. La celebración la presidió Don Gerardo, nuestro Obispo, y concelebraron muchos sacerdotes, porque Javi había sido seminarista de nuestro Seminario, como lo soy yo ahora.

Bueno amigos, ésta es un poco mi experiencia en el Seminario.

Anthony Josué Quintuña Ortega
2º ESO

Ahora mismo en el Seminario somos 13. Yo soy externo, eso quiere decir que entro a las 7:40 de la mañana y me voy a casa a las 8:30 de la tarde. Además, cada quince días pasamos un fin de semana en el Seminario.

A mí me gustan todos los deportes, también toco la guitarra, y echo una mano a Héctor y Anthony; y Anthony me echa a mí una mano con el piano.

Todos los días tenemos deporte de 5 a 6 y dos momentos de estudio, el primero de 4 a 4:45 y el segundo de 6:30 a 8:30.

Este año hay tres cursos en el seminario, 1º, 2º y 3º de la E.S.O. Casi todos los compañeros sacan buenas notas y son muy listos.

El Seminario para mí es como mi segunda familia.

Daniel Catalina Benito
1º ESO

noches tenemos un rato de oración, y cada día celebramos la Eucaristía.

En el Seminario uno puede hacer muchos y buenos amigos, hay unos buenos profesores y formadores que se preocupan por cada uno de nosotros, y nos ayudan en todo lo que está en su mano.

Estoy encantado, y me gustaría que conocieseis el Semi para que sintieseis lo mismo que siento yo. Espero vuestra visita.

Óscar Martínez Esteban
3º ESO



Recuerdos y vivencias del Concilio

Se me pide para la revista "AFÁN" del Seminario de nuestra Diócesis el testimonio de cómo viví mientras fui seminarista la experiencia del Concilio Vaticano II ahora que estamos celebrando el 50º aniversario de su inauguración para lo cual el Santo Padre nos ha regalado este Año de la Fe.

Mi estancia en el Seminario, entre 1959 y 1971, coincide con el anuncio, la preparación, el desarrollo y la inicial aplicación del Concilio.



De su **anuncio y su preparación**, que coincidió con los años de la niñez adulta, tengo el recuerdo y la imagen de que el Papa Juan XXIII había convocado un Concilio y que cada día en el ofrecimiento de obras, por la mañana, y en el Rosario, por la tarde, rezábamos la Oración por el Concilio.

El desarrollo del Concilio: el recuerdo y la vivencia fundamental está en la gran rogativa que se hizo en El Burgo de Osma en vísperas de su inauguración, y las imágenes de aquella hilera, casi interminable, de blancas mitras que por televisión, en blanco y negro, vimos el día de la inauguración; y al final de aquel curso 62-63, la muerte del Papa Juan XXIII y los comentarios de adolescentes: ¿el Concilio continuará...?

En las posteriores sesiones del Concilio, donde se gestaron y publicaron los diversos documentos, leíamos alguna noticia y comentarios, pero no estábamos entonces preparados para entender lo que el Espíritu Santo marcaba a la Iglesia, eran los años de la adolescencia y el inicio de la juventud.

La inicial aplicación: después de la clausura del Concilio en diciembre de 1965 había que leer lo que había salido del mismo. En 1966 me regalaron el libro CONCILIO VATICANO II. Constituciones, Decretos y Declaraciones". B.A.C. 2ª edición. Aquel verano lo leí, ciertamente, sin comprender muchas cosas. Cuando una persona mayor me vio con el libro me dijo: "¿entiendes todo esto que estás leyendo?", y a mí se me

ocurió lo que dice el libro de los Hechos: "...y cómo voy a entenderlo si no hay alguien que me lo explique" (Hch 8, 31). Sería después en las clases de teología, eclesiología, liturgia etc., donde me adentré en todo lo que el Concilio estaba pidiendo a la Iglesia en ese momento.

Los Documentos del Concilio, junto con la Biblia, han sido los libros que más he manejado en los años de estudiante de Teología y en los años iniciales del ministerio. El Concilio es como un pozo muy profundo cuyo manantial no se agota, por eso cada día algo nuevo nos sugiere. Haremos bien en no olvidar su lectura y estudio, hoy con más criterios y con más paz que en los momentos iniciales.

Julián Callejo Matute

Párroco de San Francisco de Soria

Delegado episcopal de Liturgia





Aunque -a decir de Santa Teresa- vivimos tiempos recios, no faltan señales de esperanza. Una de las señales de esperanza es vuestro gran cariño al Seminario: en tiempos en los que corremos el riesgo de encerrarnos en nosotros mismos y preocuparnos, ante todo y sobre todo, de

nuestras necesidades más cercanas, vosotros habéis vuelto a hacer vida la Palabra de Dios al recordar que *“hay más alegría en dar que en recibir”* (Hch 20, 35). Al echar la mirada atrás, y contemplar cómo cuidáis de nosotros y de las necesidades de los que formamos esta familia, sólo podemos deciros, una y mil veces, gracias.

Gracias, en primer lugar, por vuestro cariño hacia esta Casa, corazón de la Diócesis. Nos sabemos acompañados y ‘resguardados’ por vuestra oración, por vuestra cercanía, por vuestros nobles sentimientos hacia el Seminario y lo que sabéis que significa. Sabemos que, día y noche, pedís por nuestra fidelidad a la propia vocación y por la fidelidad a lo que la Iglesia pide de nosotros. No dejéis, pues, de seguir ‘importunando’ al buen Dios para que Él nos ayude en el camino de la respuesta siempre generosa a la vocación recibida. Como dijo el beato Juan Pablo II, entre todos debemos construir un Seminario en el que florezca *“un ambiente de profunda fe, de inquebranta-*

ble esperanza y de caridad total y de abnegación; donde se formen hombres abiertos a la acción del Espíritu Santo, que infunde en los discípulos de Cristo el deseo de un compromiso activo en la promoción de la venida del Reino del Padre”.

Pero, además, si todos los años os agradecemos desde lo más íntimo del corazón vuestra generosidad económica, este año lo hacemos de forma muy especial. Como bien sabéis, en septiembre nuestro Obispo inauguró y bendijo la **reforma de la segunda planta de la Casa**; han sido meses de preocupaciones, de trasiego de obreros por el Seminario, de esperar impacientes el fruto de vuestra generosidad. A pesar de todo, la espera ha merecido la pena y vuestros dones - como sucedió en el Evangelio con aquellos panes y peces- se han multiplicado de tal manera que han concluido de forma espléndida, gracias al trabajo responsable y eficaz de los arquitectos diocesanos así como de otras muchas personas.

Seguid siendo generosos con el Seminario. Es la Casa de todos y para todos. Los sacerdotes, de modo especial, le debemos mucho... le debemos lo que hoy somos: sacerdotes de Cristo, enamorados de Él y disponibles siempre para su Iglesia.

Dios se desborda en generosidad con aquellos que son generosos; que Él os bendiga y os pague como sólo Él sabe hacerlo.

DONATIVOS

Puede hacer su donativo en su parroquia o ingresándolo a nombre de Seminario Diocesano en los siguientes n^{os}. de cuenta:

Caja España-Duero:
2104-0570-97-3000000114

BSCH:
0049-2810-08-1310023720

Caja Rural:
3017-0300-29-0000517920

RESUMEN DE COLECTAS 2012

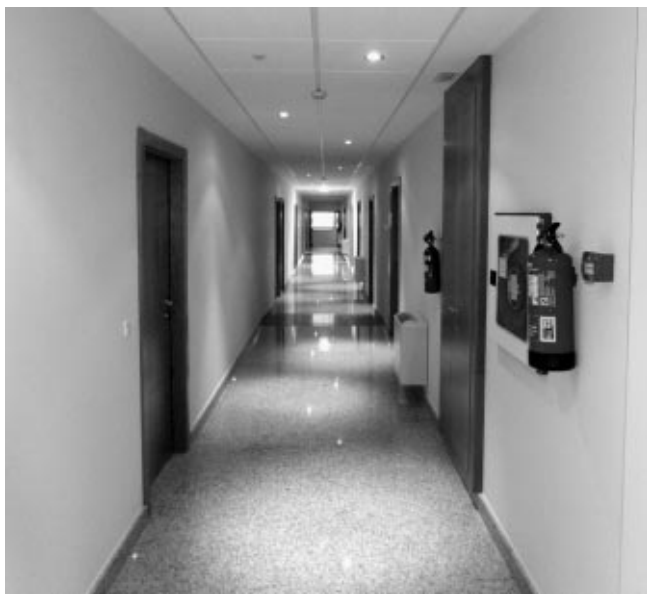
Pinares	2.984,00 €
Ágreda	2.561,20 €
Tierras Altas	1.610,91 €
Almazán	2.541,21 €
El Burgo de Osma	1.776,58 €
Medinaceli	1.477,00 €
San Esteban de Gormaz	1.318,00 €
Soria	9.911,54 €
Comunidades religiosas, movimientos y residencia	4.614,50 €
Donativos particulares	14.079,55 €
TOTAL:	42.876,49 €
Campaña <i>«Tú eres el protagonista»</i> ...	25.328,76 €



COMIENZO

DESARROLLO

FINAL



NUESTRO SEMINARIO MENOR

Señas de identidad

¿Qué es el Seminario Menor?

El Seminario Menor es una comunidad educativa, cristiana, diocesana y vocacional, destinada a cultivar las semillas de vocación de aquellos chavales con inquietudes por descubrir qué es lo que el Señor quiere de ellos y si les llama a ser sacerdotes.

¿Quiénes pueden ser alumnos de nuestro Seminario?

Aquellos niños y jóvenes de la Diócesis que quieran estudiar o estén estudiando ESO o Bachillerato, presentados por sus familias y sacerdotes. Igualmente, han de presentar una inquietud por una educación integral que les ayude en sus vidas a nivel humano, intelectual y espiritual. Y han de querer integrarse, sea como externos o internos, en este centro vocacional cristiano para, estudiando lo mismo que los jóvenes de otros centros, descubrir si el Señor les llama al sacerdocio.

¿En qué consiste el externado y el internado?

- El externado exige estar en el Seminario desde las ocho de la mañana hasta las ocho y media de la tarde, de lunes a viernes, con asistencia a clase, comedor, oración y estudio dirigido. Junto a esto, la permanencia de dos fines de semana al mes en el Seminario. Este régimen está abierto sólo a la ESO.

- El internado consiste en la permanencia de lunes a viernes y convivencias para profundizar en la madurez de su vida. Esta modalidad está abierta tanto a la ESO como al Bachillerato.



DÍA DEL SEMINARIO 2013

**Eucaristía
presidida por el Sr. Obispo**

**Parroquia de Ntra. Sra. del Espino
(Soria)**

Domingo, 17 de marzo -12,30 h.

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33 - 42300 EL BURGO DE OSMA (Soria) - Tfno. 975 34 00 00 - Fax 975 36 80 20

Web: www.seminariodeosma-soria.org • E-mail: seminario@osmasoria.e.telefonica.net